

# SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

*Del Jueves 18 de Diciembre de 1806.*

*Extracto de una Carta publicada en el Diario de Economía rural y doméstica sobre el modo de acabar con las hormigas que destruyen las colmenas.*

Las hormigas atacan algunos años nuestras colmenas con tal furor, que destruyen enteramente la cosecha de miel y cera, y á veces obligan á las abejas á abandonar su habitación.

Habiendo empleado inútilmente contra este terrible

enemigo quantos medios habian llegado á mi noticia, discurrí el siguiente, que no me hubiera determinado á poner en noticia de vmds. á no estar seguro de su eficacia por experiencia propia, y de todos los colmeneros á quienes lo he dado á conocer.

Tómese una orza, olla, ó qualquier otra vasija de boca muy ancha: échese en ella un dracma ú ochava de muriate de mercurio corrosivo (sublimado corrosivo), ó en su lugar el mismo peso de arsénico bien pulverizados: añadase una cucharada de agua caliente; revuélvase bien todo con una espátula ó cuchara de madera; añádanse tres cucharadas de miel, y revuélvase otra vez la mezcla hasta que no haya particilla de miel que no contenga algo del veneno; tápese la vasija con un pedazo de pergamino, que deberá quedar bien estirado y sujeto al rededor de la boca; en estando seco el pergamino se le llenará de agujeros, cuyo tamaño sea tal que puedan entrar por ellos las hormigas, mas no las abejas. Dispuesta así la vasija se la enterrará en un hoyo hecho á propósito junto á la colmena, de modo que su boca esté á flor de tierra. Las hormigas preferirán la miel envenenada á la de la colmena, porque se hacen dueñas de ella sin tener que vencer la oposicion de las abejas, y entrarán de tropel á disfrutarla para no salir jamas. Si el colmenar es grande deberán multiplicarse las vasijas, y repartirse por todo él á distancias proporcionadas. Es necesario visitar las vasijas de quando en quando, no sea que los agujeros del pergamino se hayan ensanchado, pues si llegase el caso de poder entrar por ellos las abejas, sería el remedio peor que el mal.

He logrado tambien con el mismo medio libertar de las hormigas algunos insectos y granados jóvenes que iban á ser victimas de su voracidad. Sin duda que podrá extenderse con igual suceso á los naranjos y otros árboles.